Año IV Bolívar, Abril 18 de 1915 Núm. 205

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

Biblioteca

La Biblioteca del Centro queda abierta de 5 a 7 y de 8 a 10 p. m. todos los días.

Conferencia

—s—

El sábado 1o. de Mayo a las 9 p. m. tendrá lugar en el local de este Centro la 73a. conferencia, alusiva a la fecha que se rememora.

Habrá, como es de suponer, tribuna libre para todos aquellos de la localidad o de fuera que quieran ocuparla.

El Jueves 22 a las 9 y 15 se dará a su vez la número 72. que versará sobre:

«EL ARTE Y LO BELLO»

A nuestros lectores

—s—

Cúmplenos comunicar a nuestros asociados y lectores, que en virtud de editar para 1o. de Mayo próximo un número extraordinario, suprimiremos el que correspondería al domingo 25 del corriente; advirtiendo de paso, que en ese número no se publicarán artículos que no condigan con su propósito ideológico; es decir, que se rechazarán los de controversia o de otro género distinto.

En cambio, sus columnas serán reflejo del pensar del momento, para lo que se cuenta con muchas y buenas colaboraciones recibidas, esperándose todavía algunas más.

En suma, que pensamos hacer de este número extraordinario, una verdadera exposición de ideas.

La Redacción

Afirmaciones

—:—

El hombre que busque de afianzarse destacandose como individuo, se encuentra en el deber de irlo haciendo con los hechos.

Mas no son por eso las obras en común. o realizadas en compañía, las que puedan prefilar a ninguna personalidad, desde que, las cosas que se reparten, amenguan el total en proporciones que pueden alcanzar al infinito.

¿De que valdría que un hombre gasta se las energías que poseyese sinó supiera buscar en su sacrificio la sola atestiguación de su esfuerzo?

No es que el egoismo del hombre constituya aquí nada que puede tildarse de mezquino o de extemporáneo, ni tampoco que las características encontradas ofrezcan el antítesis de una buena afirmación; al contrario, el individuo que busque y que sepa realizar por sí cuanto su yo le dicte y su conciencia le permita, es el único que puede y con toda libertad, proclamar un nombre como enseña, no de bandería, pero si de libertades y de afirmaciones.

Los pensamientos deben de fijarse muy fuertes si es que los intentos son aquellos de hacerlos persistir. Debrían como dijo el loco que forjara a Zaratustra, escribirse con sangre, agregando de mi parte, que la escritura se hiciese en el inmenso pentagrama del infinito tiempo.

Todo hombre tendrá consigo y para sí su pedestal, mientras envuelva a su persona con el derecho de sus arbitrios y con el solo límite de los deberes, emanados de la concordia que aquellos le dispensan; pero en cambio, ha de perderlos, en el preciso instante de la claudicación siempre vergonzosa de su yo.

Es una razón inaceptable aquella tesis tantas veces opuesta de que los hombres no pueden determinarse sinó es por los momentos y las circunstancias. Hay en ello demasiado determinismo y grosería para que se puedan justificar los justificativos de lo injustificable.

Presione cuanto quiera el medio o el ambiente, mortifique la necesidad o aceche la traición, el espíritu se invulnera cuando es el conocimiento quien lo dirige.

Podrá un embate recio hacer sufrir y hasta si se quiere invalidar de momento al sujeto, pero nunca la presión es tanta, para que consiga hacer de la voluntad del individuo una pasta maleable del capricho.

Es una resultante tan directa y tan libre la resultante de las voluntades, que no hay fuerza que doblegue a la entidad del yo, cuando el yo ha sabido existir y coexistir realmente.

CHANTECLAIRE

Opinando

—s—

(Sobre el IX Congreso de la F. O. R. A.)

—s—

Para propagar el ideal libertario en el seno de los sindicatos e inspirar a la acción sindicalista una orientación revolucionaria anárquica-comunista, no es necesario que la Federación ostente el rótulo anarquista, le basta aceptar el pacto de solidaridad sancionado por el IV congreso de la F. O. A. en que declara que esta «debe dirigir todos sus esfuerzos a conseguir la completa emancipación del proletariado».

Si compañeros: seamos activos, y por todos los medios a nuestro alcance propaguemos el ideal ácrata entre los trabajadores; pero no les colguemos patente de anarquistas a los que por completo ignoran el significado de la palabra «Anarquía».

La declaración que recomienda propagar el comunismo-anárquico, no es una imposición, se dice; pero, ¿a que tal recomendación? ¿acaso ella es necesaria a los anarquistas? Soy de opinión que no.

Cualquier anarquista, por el solo hecho de serlo, halla gran satisfacción en conquistar adeptos al anarquismo, y propaga al ideal, no por recomendación ni por deber, pero si por placer.

¿A quienes se recomienda, pues, la propaganda del anarquismo. Creo no será a los que lo desconocen, ni a los que conociendolo mal, lo combaten. Luego, tal recomendación resulta inútil.

Por otra parte, siendo incompatible la organización con el anarquismo, los compañeros que pretenden confundirlos, incurren, posiblemente sin darse cuenta, en una burda claudicación.

Al declararse de carácter anarquista una institución, centro o agrupación, debe desaparecer de ésta todo lo que signifique obligación o compromiso; y en la organización gremial existen ambas cosas; y hasta la solidaridad, ¡oh ironía!, es obligatoria...

Anarquistas hay que rehusan ingresar en las sociedades de resistencia debido a la incompatibilidad arriba mencionada y a que, según ellos, los obreros asociados son, en su gran mayoría, inconscientes. A mi juicio, esos compañeros son demasiado escrupulosos y algo miopes. Según

mi modo de ver los anarquistas podemos actuar en el gremialismo y desde él com batír el estado, la religión y el capital; y combatír tambien la misma organiza- ción gremial en su actual forma autorita ria; preparando a los obreros para la Re volución Social, en una palabra hacien- do obra subersiva... Libertaria, pero de esto a confundir el anarquismo con el gremialismo hay gran distancia.

A. Lopez Lombardero

Deslindando puntos

—s—

Creo que es de alguna importancia el asunto sobre el cual pretendo hablar. Y, ai que es menester, puntualizar concep tos. Se trata del IX Congreso Obrero.

La labor desplegada antes, en y des- pues del congreso, por los delegados de oficios y congresales partidistas, dió co- mo inmediato resultado la eliminación del *frontispicio*, del rótulo — finalidad dogmática y sectaria de la Federación: el Comunismo.

Atengámonos estrictamente al mero valor de un organismo obrero, de un sin dicato de oficio y de la Federación mis ma y se verá, que la resolución adopta da, está en completa armonía absoluta- mente definida con el interés de clase y el significado de la lucha sindical. En la organización obrera, cualesquier par tidismo, es una bandera que obliga y subyuga, aunque se recomiende al són de una orquesta...

Una Federación es el centro, el engra naje diríamos, que moviliza y agrupa las fuerzas productoras, los brazos, el pro letariado, en suma, para repeler, nada más que repeler, la maleante agresividad y explotación capitalista. Nada más. En esto estoy completamente de acuerdo con los sindicalistas. El sindicato lucha contra la burguesía en derecho de tal, y no como un cualesquiera partido polí tico con la consabida plataforma...

Este es el vicio de los comunistas: em banderar con un rótulo futurista, con un sistema de convivencia social, a lo que es tan solo un exponente defensivo de las necesidades colectivas.

El mismo vicio lo tienen los socialis- tas; pero estos màs *inteligentes*; se han organizado en un partído político, para así, triunfar en el logro de sus aspiracio nes. Saben que la organización obrera no es, no puede ser, un partído; por cuanto agrupa, en su seno, a hombres de distintas escuelas y modos de pensar.

Y esto no lo quieren reconocer, con manifiesta terquedad, los comunistas. ¿Qué el comunismo es para bien de to- dos? ¿que el privilegio sórdido y egoista será aventado? ¿que la tiranía económica dejará de roernos las entrañas y etc, etc? No nos importa para el caso. Un obrero católico no querrá aceptar una finalidad socialista, ni éste la de un comunista. Y es lógico. Lógico, porque en el sindica- to se libran batallas de intereses, y no de ideales, fórmulas o concreciones apriorís ticas. El sindicato es acción, practicismo inmediato de soluciones inmediatas. Si desapareciese la burguesía, el sindicato correría la misma suerte. Es circunstan- cial, fortuita su existencia. A una fuer za organizada se ha opuesto otra. Eso es el sindicato.

Los prejuicios y preconceptos se dis- cuten o se pulverizan de hombre a hom- bre, de idea a idea, de raciocinio a ra- ciocinio.

Ahora bien. ¿Cual es el objeto de la campaña iniciada por «La Protesta», su orientación un tanto despótica y desca- bellada, en esta emergencia, en este mo- mento «histórico»? ¿Defender al anar- quismo?

¡Oh; cuan menguado criterio, obtuso concepto, mediocres convicciones!

El anarquismo ¡sépanlo! la idea anar- quista, nada, absolutamente nada tiene que ver con o sin la resolución del con greso. Los planeamientos de edificios so ciales futuros, confundiendo a los hom- bres con ladrillos, no caben en el cerebro de un hombre libre, despojado de todos los vicios y prejuicios pretéritos y futu ristas. No cabe, no. Esto está bien para el sociólogo cándido y simplista, que cree que el hombre es de yeso y moldea ble como el barro.

¡No! No es de yeso o de barro, el hombre! Ni tampoco un ladrillo, que sea posible apilarlo donde se le antoje a cua lesquier capirote metido a sociólogo.

El hombre es una realidad que se tra baja así mismo, que se pule y se eleva en virtud de sus propias aptitudes, de sus atributos y de sus disposiciones in telectivas y psicològicas. El hombre se rectifica y ratifica constantemente en un sentido evolutivo, de trascendente afirma ción. Afirmación de tal, como entidad volitiva, librado a su capacidad y a su fuerza de individuo, en su derecho y en su libertad.

El hombre no es, no, una cosa. Es la virtualidad de una vida, la energética de un ser que palpita y anda a su *libre ar bitrio*. Es un sentír y una mentalidad con p'eja y distinta de cada cual.

Y bien, entonces, deslindemos puntos... principios fundamentales.

«La Protesta» hoy no es un diario anarquista. Su orientación caprichosa, dictatorial, lo confirma con harta elocuen cia, por cierto. Bien es cierto tambien que «La Protesta» no fuè jamás anar- quista, en el sentido purista de la pala- bra. Su labor, su propaganda con desgra ciada elocuencia fuè sindicalista--comunis ta. Y hoy es tan sólo, comunista. Nada más que comunista.

«La Protesta», hoy, es el sarcasmo vil, la negación flagrante del anarquis mo.

ARMANDO LARROSA

Rosario, de 1915

Glorias nacionales

— —

Una nueva gloria nacional viene a lle nar de júbilo el pecho de los hijos de esta tierra. Regocijaos argentinos, la pa tria está de fiesta. Regocijaos, nobles hi- jos de esta pampa, la Argentina marcha a la super-nación, va directamente a ser fa ro del mundo, *pioner* del progreso, porte estandarte de la civilización: Regocijaos, nietos del gaucho Güemes y del liberta dor de un mundo; regocijaos, que hasta el sol adhiriendose a nuestras alegrías, más luminoso asoma, y más puro brilla.

Argentinos: un nuevo desmentido da- mos a los europeos, que al mirarnos, a hurtadillas, procuraban descubrirnos el ra bo, y que al pernoctar en nuestra hospi- talaria tierra, lo hacían temiendo el malón del indio. Pues no, señores europeos. Los argentinos vestimos jaquet, llevamos ga- lera de felpa, usamos guantes; y aunque Sarmiento dijera que «bajo el jaquet y la ga lera de felpa, asoma el chiripá y la bota de potro», eso fuè... debilidad de un ge nio. Los argentinos somos grandes, tan grandes — no diré como el Himalaya, porque sería anti-político— pero sí; tan grandes como los Andes.

¡Hurra argentinos!, nuestra patria ilu minará el universo.

Ya no solo asombraremos al mundo con nuestra exportación de animales y cerea les; con una sociedad protectora de bes tías que demuestra nuestro acendrado humanitarismo; con una sociedad de be neficencia que premia la virtud y se in- teresa por los desdichados; con la cons titución más libre del planeta; con polí- ticos como el malogrado Saenz Peña que con su democratismo superlativo dicta una lección al mundo; con una fràgata escuela que lleva nuestro pabellón y nues tras voces por cualquier rincón del uni- verso que cuente con la caricia de las olas; con un partido político que por el bien del pueblo, no solo llegan a diputa dos, sinó a panaderos, lecheros, carnice- ros etc, etc; con una ley que ha permi- tido entregar la representación de la ca pital... ¡asómbrate mundo! ¡anonádate hu manidad! a la fracción más avanzada, más revolucionaria, a la socialista (si an te esto, no cae de espaldas la humani- dad, será... porque no la tiene); con un Jokey Club, que se interesa por las razas caballar; con instituciones de aeronau- tas, aviadores, foot-ballistas, boxeadores, es grimistas, regatistas, que demuestran que somos sportmans por temperamento; con

mujeres tan bellas, tan seductoras, tan encantadoras que han merecido la admiración y el elogio de un Blasco Ibañez y de un Cavestany. Pues bien, todo esto, con ser grande, es pequeño comparado con lo que hoy asombramos y dejamos estupefacto al mundo.

¡Regocijaos connacionales! ¡asombraos extranjeros! La Argentina proximamente va a tener un par de dreadnoughs que demostrarán al mundo nuestro poder militar. El «Rivadavia» que ya hemos visitado, y el «Moreno» que iremos a visitar.

¡Que engañados vivían los europeos, los asiàticos; los australianos, los beduinos, los americanos del norte, etc, etc, cuando creían que llevábamos rabo los argentinos! Ji... ji... ¡que cándidos!

Que el progreso de un pueblo no consiste tan solo en la ganadería y la agricultura, ni en el número de animales o ias toneladas de cereales; y que cultivamos la tierra con medios anticuarios; que mientras lloriqueamos por un animal castigado dejamos que el hombre asole los hogares; que esa sociedad de beneficiencia, más que la filantropía persigue el exhibicionismo; que esa constitución tan libre, cobija leyes liberticidas; que al ser obligatorio el voto, el democratismo del malogrado, queda destruído en su esencia; que más convincente que las palabras que llevan los marinos de la «Sarmiento», es la de esos millares de deportados; que ese partido del abaratamiento, mas que el bienestar del pueblo, procura asegurarse el próximo triunfo; que el triunfo de la fracción más revolucionaria, siendo la válvula es el puntal más seguro de la burguesía; que esa institución mientras mejora la raza caballar esquilma al pueblo; que más que instituciones de sport, hacen falta instituciones de enseñanza; que para juzgar la belleza de una mujer, es necio hacerlo, vistas desde un escenario; que ese dinero que se le explota al pueblo, en vez de invertirlo en adquirir acorazados, que sea por lo menos para pagar a sus maestros, y en fín; que en el concierto universal, los pueblos se imponen no por la fuerza si nó por su inteligencia.

Argentinos: haced caso omiso de estas razones de eternos desconformes. La Argentina es un gran país, y sinó, que lo diga F. Ferri o Blasco Ibañez. Y el «Rivadavia» es una muestra, y el «Moreno» lo confirma.

Hijos de esta tierra: ¿ante estas glorias nacionales no sentis el pecho henchido? ¿no sentís como si una voz os cosquillara la garganta para gritar a la faz del mundo, nuestro poder y nuestra grandeza? Sí, seguro estoy que lo sentís. Entonces, a coro unamos nuestra voz y que suene como un solo grito: Europeos y Asiáticos, Beduinos y Australianos oid: ¡Al gran pueblo argentino salud!

Francisco R. Canosa

Instruír, persuadir, deleitar

—s—

Un texto de los varios que calman mis ansias de infatigable peregrino del mas allá; es portador de un párrafo que me sugiere embadurnar —con permiso de la academia y honor del vulgo— estas cuartillas.

Dice así: Instruye la Ciencia: persua de la Oratoria; deleita la Poesía. La misión del filòsofo es instruir, la del orador persuadir, la del poeta deleitar.

Y yo agrego: Los tres educan.

El poeta lo mismo que el orador, y el orador lo mismo que el filósofo, todos, cuando cumpleu en conciencia su cometido, educan e instruyen.

Solo qué, no siempre los hombres saben cumplir con su deber; ni menos tampoco la otra parte apreciar lo que el poeta, el orador y el filósofo les ofrece.

Dejando aquí de lado las desviaciones de estos últimos y concretándome a un punto ùnico, dire:

Todos instruyen. La diferencia consiste en que la operación es una venta a plazos o al contado. Unas veces se cobra de inmediato, otras se sufren esperas. El filòsofo y el poeta, y hasta también el orador, tienen malísima clientela por lo heterogénea.

Hay muchos que tienen que esperar tiempos para vislumbrar, encontrar, sacar y pagar el provecho.

Pero eso sí; los tres, cuando son bién intencionados educan. Instruyen - Matan la ignorancia. Siembran la luz.

Son pioners del progreso.

INK ROTH

La evolución en el tiempo

—s—

Existen muchos hombres que llevando a límites exagerados aquello de que sabe menos el que sabe más, concluyen por hacerse pesimistas extremos o negadores casi absolutos de la vida.

Tales son, cuantos queriendo justificar de que el presente es igual en lo relativo al pasado, aducen de que las dificultades se multiplican por la propia y la misma multiplicación de las crecientes necesidades.

De toda forma, no creo yo que esto sea razón bastante para llegar al pesimismo. Las necesidades de la vida se suplen y resuelven cuanto más se multiplican, y no hay duda tampoco que toda necesidad resuelta es una necesidad menos que satisfacer. Y en este caso, bien dicho estará decir, que quien mas sabe, sabe menos; pero mucho mejor lo será todavía, añadir, que quien más sabe, sabe más.

Los adelantos de estos tiempos, sean cualesquiera los órdenes en que los veamos, demuestran un progreso efectivo y al mismo tiempo palpable sobre el periodo conocido por del «ayer».

Nada dice el hecho que antes las necesidades fueron menos, para asegurar se estuviese por ello al mismo nivel que la humanidad se encuentra ahora; y de la misma manera que el camino de la existencia no se recorre sinó es a paso bien seguro, la marcha de las necesidades evoluciona con el mismo ritmo y con la misma naturalidad.

La ciencia, viene poco a poco y por su perfeccionamiento ineludible, creando se lo que puede entenderse momentaneamente por obstáculos, pero estos obstáculos, remedo de las necesidades de la vida humana, son como los conocimientos que demuestran de que se sabe menos al saberse que se sabe más.

Así vemos que, cuando la química verbigracia iba reduciendo la cantidad de los cuerpos simples a un número al rededor de setenta, el radio, descubierto por los esposos Curie, aumento en diez o doce unidades a la cifra.

Esto es lo que ha hecho, y aunque sea error, decir a los individuos que anoto en un principio, que al avanzar, si se quiere, retrocedemos. Más no es así. El descubrimiento del radio como tantos otros habidos y por haber, son necesida des fatales, etapas que la inteligencia del hombre tiene que investigar y que vivir; y no es el hecho de que un descubrimiento niegue y pruebe lo infundado de lo que creimos un axioma, para su ponerle contrario del progreso.

El número de setenta cuerpos simples dado aquí como ejemplo y conocidos antes de que Curie se inmortalizace, no era pues en realidad los que verdaderamente existían; era una ficciòn, era un engaño, que al destruirse, no nos ha causado aunque parezca, un nuevo obstáculo, sino que, por el contrario, nos ha servido para revelar mas verídico al mundo y a la materia en que vivímos.

La perfección, podemos convenir en que será siempre inalcanzable, pero no por eso podremos negar tampoco que cada día que se avanza vamos resultando mas perfectos.

Hay que precisar muy bien los términos de evolución, de retroceso y de progreso, de apariencia y de realidad, cuando se habla de los adelantos y de la cultura del hombre y de los pueblos.

S. M. L.

Aclaraciones y conceptos sobre la lucha gremial

—s—

Aunque poco enterado de los congresos habidos y sus fundamentales acuerdos en la lucha a seguirse, quiero expo

ner mi juicio sobre este punto, con la observación y con lo que he oído y podido leer.

Prescindo completamente de todo criterio pasional que pudiera llevarme a un terreno demasiado exclusivista y cerrado para lo que me propongo tratar.

Y esto, aunque poco valga, y sostuviera un error perjudicial al pacto de solidaridad obrera, entre anarquistas, sindicalistas y socialistas.

Da verdaderamente que pensar ese empeño de borrar la «recomendación» del 5. Congreso habido que se basa en el comunismo anárquico. Deduzco que esta resolución responde a un criterio unipersonal más que al producto de un concienzudo estudio de los proponentes, y que el proletariado adherido no entiende ni se explica su misma condición, como tampoco, cuales clausulas de las tres fracciones ideológicas son más conducentes a resolver el problema de su emancipación, o sea el problema entre el capital y trabajo.

Es muy cierto que los rótulos no son los que más interesan o los que harán la obra libertadora de explotación y tiranìa a que está sujeta la clase asalariada; pero si, estoy convencido, como de la actual evidencia de que dos y dos son cuatro, que la acciòn proletaria ha de ser emanada de aquel amplio concepto que mejor ajuste a las necesidades individuales y colectivas. Fuera de este principio --que es un conocimiento de la evolución y de la historia—y que trata de integrar al hombre, no puede en manera alguna ser el norte ó guía de la lucha empeñada, por más que las delegaciones se obstinen en ello.

Todas las acciones responden solamente a la integraciòn de los individuos. Entonces, ¿cual es la escuela filosófica o sociológica que más responde a su naturaleza?— Dejemos que por ahí no responde.

Primeramento, preciso en no olvidar que el proletariado no tiene ninguna idea definida de las que mencionamos; y la orientación que se le quiera dar, no es más que aquella que lo determine un grupo de un cierto conocimiento, en su mayoría AUTORIZADO MAS NO CAPACITADO, para asumir tal actitud; por consiguiente, la orientación, la que con más claridad y presiciòn encare o resuelva el problema, es la llamada a mantener su enseña, no por estùpido rutinarismo, sinó por el fundamento que entraña. Los nombres de una escuela—sea esta la que fuere — no deben reservarse por pueriles temores inculcando más el prejuicio del miedo en la mente del pueblo, como se ha pretendido, cuando no se recurre a un personalismo torpe y grosero. Son verdades y demostraciones los mejores argumentos, y los que han de exponer todos los que a la obra comùn de libertad contribuyan.

Igualmente sucede, cuando se oye que las ideologías no deben llevarse al seno de los sindicatos, olvidándose del principio fundamental en que descansa la sociedad burguesa; que con sus ideologías arma el brazo fraticida y especula con increible imbecilidad sobre el estómago de la masa trabajadora. Lógicamente, entonces, preciso es comprender que lo que falta, es excluir de la mente aquellas ideas que solo sirven para embrutecer y anular la personalidad y no las que impulsan al esclavo a desembarazarse de sus opresores. Razón por la cual nos inclina a dejar sentadas algunas preguntas.

¿El comunismo anárquico como aspiración suprema puede o no dar la fuerza y el conocimiento necesario para la acción libertadora de un estado semejante de cosas? ¿En algunos de sus multiples detalles, directa o indirectamente, apuntala la sociedad burguesa? ¿Es una doctrina filosófica suficiente apta para enseñar y educar al proletariado en el camino de su liberación? ¿Detiene a este en el reclamo continuado de las mejoras inmediatas y perentorias? ¿Obstaculiza la acción en los momentos mas precisos? ¿Desconoce el ambiente y sus efectos evolutivos de la lucha? ¿Hay grandes equívocos en las demostraciones sociológicas dichas por sus más acreditados pensadores? ¿En el curso de la lucha, a través de la historia proletaria, ha esquivado la acción que por una mejora inmediata ha requerido ser individual o colectiva? ¿Olvida o hace abstración de la evolución del individuo, grupo o región etc? ¿Descuida los problemas más inmediatos y urgentes? ¿Ha desconocido la eficacia de la instrucción del obrero? ¿Desconoció la ciencia en sus partes más esenciales empotrandose en un empirismo anticuado o en líricas fantasías? ¿Procuró no asimilar la verdad de los hombres que laboran en otras esferas para liberación de los pueblos envilecidos y explotados? ¿Preocupole o eso de los problemas mas trascendentales, como lo es en América, la inmigración? ¿Comprendieron sus adeptos que en estos paises es donde con mayor intensidad y extensión se ha de informar al proletariado por las contínuas sorpresas a que está expuesto por las masas ignaras, exceso de población, maquinismo, etc, que traen como consecuencia crisis, guerra y otras calamidades? ¿Ha negado la intensificación del conocimiento de los problemas que deben interesar al proletariado?.

¿Ha desconocido los enormes prejuicios milenarios que pueblan la mente popular y que la detiene vacilante en los mejores momentos de la acción? ¿Ha desconocido acaso, que la tiranía más tiránica no es el látigo del patrón ni la falta de pan, sinò la sugestión que ejercen las ideas burguesas morales e intelectuales que lo detienen en su obra de lucha para su mejoramiento? ¿Y fué o no, en último caso, propulsor de los organismos sectarios?

Largo sería enumerar, e ignorancia exigir del proletariado que contestase a todas estas preguntas, entendido que mucho proletariado carece de todos esos conocimientos que señalamos; pero no se significa con esto que necesite del báculo de este o de aquel grupo por sus tendencias y aspiraciones, sinó solo de aquella impulsión de analisis y combate que por sus más entendidos y con más acierto y sinceridad condensen las aspiraciones del mismo, que capacite al obrero en fín, y que pueda libertarlo de todo ese tutelaje al que hasta hoy está supeditado.

Entonces, era lógico y razonable que la clausula mencionada no fuera retirada de sus acuerdos, sin negar—hablando francamente—todo conocimiento psicológico de las multitudes y caer en un ridículo caudillismo disfrazado de un paternalismo hipócrita.

Si admitimos que la diversidad de criterios ha sido y sigue siendo un foco de discordias por falta de conferenciar en sus propios asuntos. ¿a que título hemos de mantener los mismos prejuicios y errores que combatimos?

Los que actúan en los grupos obreros compartiendo sus amarguras, tienen seguridad en sus convicciones, y no negarán nunca que en muchos de sus pretendidos redentores hay ambiciones de Judas escondidas y que se requiere un poco más que la fórmula ampulosa e incompensíva para los interesados que no es la que ha de elevar a un nivel superior de vida a ese proletariado. Se requiere algo más grande que todos esos formulismos, comprendiendose que los arraigos de las instituciones burguesas no han de ser desterrados de las mentes por vías diplomáticas ni por la sola y exclusiva declaración Marxista que les sirve de breviario:

«La emancipación de los trabajadores etc, etc.»

Han de necesitar y tener muy encuenta otros factores concurrentes en el desenvolvimiento humano, y que hoy tan lamentablemente se descuidan.

TEOCRITO

Laudatoria

—s—

¿Hay algo más sin razòn que la originalidad?

— —

Muy a menudo oimos que las gentes hablan de cosas que no entienden, de cosas que les asemeja a aquel chiquillo que enamorado de la luna quería a la fuerza que se le trajese para jugar con ella. Ambicionan en todo la originalidad.

El término, poco precisado por cierto; no es lo suficiente a demostrar al individuo que aceptado el principio de transfor

mismo y de indestructibilidad no puede caber en otro puesto que en la forma, que en la apariencia pura.

Nunca pudo estar mejor aquel filòsofo anónimo que dijera: *nihil novum sub sole*—(no hay nada nuevo debajo del sol).

La materia, alma y esencia de las cosas, cambia incensantemente pero no adquiere calidad de nueva. Solo en la forma es en donde pueden anotarse nuevos rasgos, más o menos, o completa o parcialmente desconocidos.

La originalidad solo existe en la expresión, y aun ésta, cuando lo está en un circulo determinado que la desconozca. Fuera de allí, el sentido vital del vocablo no existe ni podrá existir. Unicamente lleva dentro de sí una rareza, y esta consiste, en que lo original que tiene es aquello de representar con lo más irreal o abstracto una cosa que no existe, pero que para el vulgo resulta lo màs facilmente comprendido.

Con todo, la originalidad es un sueño. Un imposible de existir. Una luna deseada por el chiquillo enamorado de las gentes.

VIRIATO EPAMINONDAS.

Galeria social

El cura

Vive en la obscura noche del pasado
que entenebrece al sol del pensamiento,
y practica el fatal renunciamiento
creyendo en el error por que es sagrado.

El hombre del madero está a su lado
más y más cadavérico y violento,
y parece decirle en su tormento:
¡apártate de mí desventurado!

Cambia al llorar de tu dolor sufriente;
ríe y eleva tu angustiada frente
y mírame despues. Por algo he sido

Sacrificado ha siglos en el huerto,
y al morir en la cruz, conmigo ha muerto
la miseria de ser escarnecido.

José M. Rodrigo

PATRIOTISMO

—s—

Al igual que los cuervos, revoloteando alrededor de sus presas, los paràsitos que explotan la candidez de los patriotas aguzan al ingenio para embaucarlos en múltiples formas.

La brutal hecatombe europea, que asola en estos trágicos momentos, a los pueblos del viejo continente, les ofrecen campo de acción para sus fines particulares y rastreros.

Los grandes «rotativos» endilgan diariamente a sus lectores supuestos telegramas—fraguados la mayoría de ellos en las redacciones, que registran soberanos embustes, dado que la censura es severìsima, justificando lo que escribiò poco ha, un compañero que reside en París, que hablando de la guerra decía entre otras cosas: «Lo único que sabemos, es que no sabemos nada».

Y si en París se ignora todo, ¿que grado de veracidad tendrán la páginas enteras de informaciones y telegramas de la guerra, que campean en las columnas de la prensa burguesa?

—s—

Otros titulados «patriotas» en nombre de las «victimas de la guerra», optaron por sacar mayor tajada de los hechos que viniéronse desarrollando en Europa des de la declaración de la guerra.

En efecto, a raiz de la invasión y destrucción de Bélgica por los alemanes, éstos dieron rienda suelta a sus instintos bestiales, violando mujeres, aunque igual lo hubiesen hecho los ingleses, o franceses, si lograran entrar en Berlín u otra ciudad, del dominio del kaiser.

Los belgas residentes en varias ciudades americanas, condolidos de la angustiosa situación de los que en la «madre patria» sufren las consecuencia de esta guerra, constituyeron comité «Pro-Bélgica» cuya misión consiste en recolectar fondos, destinados—según ellos— «para las victimas de la ferocidad alemana».

Invocando actos humanitarios a la par que tocando las fibras patrióticas, muchos incautos se desprendieron —por exhibicionismo o buena fe—de sumas que han ido a aumentar los orgías y derroches de sus iniciadores.

Así nos lo da a conocer, el consulado de Bèlgica en esta, publicando el hecho de un titulado profesor que distribuyó listas de suscripción por toda la república, con el sello oficial de un «Comitè Patriótico de Bruselas» evaporando se luego, junto con el importe...

—s—

Idéntica analogía les ocurrió a los patriotas, que en el centenario de su independecia dieron prueba de su patriotismo incendiando locales e imprentas obreras.

Me refiero al «calote» efectuado por la comisión «Pro-monumento a Rivadavia». Los miles de pesos donados con ese fin, se han hecho humo...

Inútil la grita y las investigaciones de la prensa; el dinero y los ladrones no aparecen.

Vosotros ladrones sin patente, robais invocando a la patria ostentando carnet de inmunidades, ya que sinó correríais el riesgo de pudriros en una cárcel, por defender la vida, y por plagiar lo que hacen los «padres de la patria» sin detrimento de la libertad y de su vida.

—s—

La candidez o imbecilidad de los patriotas, no es solo en un determinado caso. Siempre que la oportunidad se presenta, son burlados por los que hacen del patriotismo un «modus-vivendi».

Cuando acaeció el violento terremoto que asoló pueblos enteros causando la destrucción de Messina y parte de la Calabria, no faltó una «patriótica y humanitaria comisión» que se preocupó de recolectar fondos para atenuar la afligente situación de los perjudicados por la ira de la naturaleza. ¡Y las victimas del terremoto, lo fueron tambien de vulgares estafadores!

A pesar de ello, los «calotiados» reinciden, sorprenden a su buena fé, lo que nos demuestra, el grado de fanatismo y embrutecimiento que posee el patriota.

Los supuestos «humanitarios» son exhibicionistas, y la vanidad que les guía en sus actos, ocultan ambiciones que satisfacen, invocando sentimientos que no poseen.

—s—

A los pueblos en lucha fratricida, se requiere insinuarles, incitarles a que no hagan correr mas sangre humana, y si los gobernantes se oponen a ello, ya que han puesto en manos de cada hombre un fusil, y quieren ver correr sangre, que corra sí, pero que ella sea la de los provocadores de esta matanza, que ha inundado de dolor a los hogares proletarios.

Muchos patriotas se lamentan sinceramente de los horrores de esta guerra.

¿Pero se les podría decir: vosotros mismos sois los culpables de esta guerra, vosotros sois el alma de ella, por cuanto encendistéis el fuego, y echais todavía más leña a la hoguera?

No reside el mal en los efectos, sino en las causas que lo generan.

Sois partidarios del militarismo, y de la patria, y teneis que aceptar sus consecuencias.

Todos los sentimientos nobles que invocais es pura hojarasca; los nobles, los que ansían una humanidad feliz combaten el militarismo y las mentiras sociales, por que ven ellos el crimen, y el servilismo de los pueblos.

A. MORA

Puntos de vista

—s—

Más complejas que los acontecimientos que se desarrollan en Europa en estos momentos, son los opiniones formadas

por los que siguen la marcha del conflcto desde un punto de mira, sujeto a la posición que ocupan en las esferas privilegiadas u obedeciendo a sus impulsos e intereses que los imposibilita moral y materialmente a juzgar con criterio imparcial.

Para reforzar sus argumentaciones y en apoyo de sus juicios, apoían a hechos históricos y exhuman documentos viejos sin ninguna relaciòn con hechos que ellos creen intimamente ligados a acontecimientos que distan mucho de ser una consecuencia de las guerras.

No escaparán al menos observador, las influencias que ejercen en las masas populares ciertas declaraciones, cuando las firma un intelectual conocido, acostumbrados como estan a aceptar lo dicho y lo hecho como si carecieran ellos del mismo don.

Guillermo Ferrero, escritor profundo, pronostica, para despues de la guerra actual, un grande beneficio para los que pagan hoy el mayor tributo de sangre, o sea, la clase productora.

Dice ser cierta la profecía, porque toda la historia Europea, desde la Revolución Francesa hasta nuestros dias nos garantiza su certidumbre, y al efecto, se basa en hechos históricos no muy antiguos.

Cree en las concesiones desinteresadas de los gobiernos, como recompensa otorgada a las masas populares por sus sacrificios.

Pero, los movimientos populares que se caracterizaron por su violencia y no las guerras, fueron las que reportaron mejoras de carácter social efectivas al pueblo, pero no las libertades ficticias, escritas, y concedidas por los gobiernos.

Jamás, las guerras reportaron un beneficio sensible al pueblo, sino al contrario, en su perjuicio procuraron afianzar el principio de autoridad y el dogma de obediencia, aunque, aparentemente, los gobiernos concedíanles promesas de libertad.

Concesiones de esta índole no constituyen en ningún momento el precio o recompensa por sus sacrificios, sinó, un engaño, una mentira, en nombre de la libertad, para obligarlos a empuñar nuevamente las armas, cuando ellos lo creyeran necesario, y en aras de derechos y deberes que en realidad no tienen.

Esto, lo repetimos, no son más qué tretas políticas urdidas con mucha astucia por los gobiernos, con el fin de apagar el germen de futuras rebeliones, que nacen en el espíritu del pueblo como lógica consecuencia de un mayor, de un absoluto deseo de libertad ilimitada.

Los diferentes regímenes de estado en las distintas naciones, nos prueban elocuentemente que no son los gobiernos que rigen sus destinos los más indicados para marcarle una pauta de vida, sinó, que los pueblos, con su mas o menos potencialidad revolucionaria se impusieron a ellos.

¿Que dia a dia se debilitan las monarquías, se democratiza la aristocracia, se suavizan los regímenes excepcionales que venían sufriendo polacos y judíos?.

Sí, pero jamás por la voluntad de los gobiernos en detrimento de sus poderes, sinó por la suprema voluntad del pueblo en abierta rebeldía con sus tiranos.

Las vacilaciones del gobierno italiano son sintomàticas. No trepidará en llevar al pueblo a la guerra, cuando lo crea oportuno, eliminando antes a los que pudieran oponerse o estorbar sus planes, pero no olvidaràn de seguro sus gobernantes, el descontento aún latente en la clase trabajadora por la guerra de Trípoli, el gesto valiente de Massetti, y el espíritu revolucionario que animó a los de Ancona, etc.

Estos actos, que tienen la virtud de los grandes hechos que conmueven los cimientos de la sociedad y que no olvidan facilmente los gobiernos, multiplicados, son los ùnicos que acabarán con un régimen inhumano y darán satisfación á las multitudes sedientas de justicia, con la destrucción del gobierno y las instituciones que medran a su amparo.

Ya perdieron los pueblos de hoy su fé en dioses mitológicos, para creer en la divinidad de sus reyes emperadores; solo confían en sus fuerzas y procuran aumentar las, fomentando la acción revolucionaria conciente y serena, que los hará fuertes, para medirse en un supremo esfuerzo, con los detentadores de su riqueza, de su libertad y de su vida.

Alberto Allievi

Vuelos

— s —

Desde el polvo del hombre hasta Dios mismo, solo la cruz alcanza.

GUTIERREZ

Desde el polvo del hombre hasta Dios mismo, alcanza el pensamiento.

Yo.

I

CON RUMBO HACIA LO AZUL

—s—

Con rumbo hácia lo azul tiendo mi vuelo
jinete en un alígero Pegaso.
¡Es preciso arrancar los pies del suelo
si se quiere llegar hasta el Parnaso!
No demando laureles a la gloria
ni que en el porvenir me llamen santo.
Es que llena mis venas fuerte historia
que desea expandirse en rojo canto.
Por eso, en el pináculo soberbio
que tiene como base un Himalaya,
y en donde fue instalado mi atalaya,
inicio mi cantar. Y va el arpegio
a perderse en el Orbe que me mira
como a un Icaro audáz que pulsa lira.

II

GONDOLERO GENIAL

—s—

Vagando eternamente entre una nube
y cantando sencilla barcarola,
me burlo de la audacia de la ola
cumpliendo mi destino: ¡sube, sube!
Mi alcurnia no es humana. Mi abolengo
viene en directa rama desde Orfeo,
y la sangre del bravo Prometeo,
dicen mis pergaminos que yo tengo.
Y siendo descendiente de estos dioses,
¿no he de honrar a mi estirpe con fervor
templando mi laud y dando atroces
sacudidas de odio a mi opresor?
¿No impulsaré a mi góndola hácia arriba
si gozar en la tierra se me priva?

III

EXOTICOS MIRAJES

—s—

Deslumbra el arrebol del panorama
al herir la visual de la pupila.
Y es tanta la belleza que destila
este extraño espejismo, que la fama
se vería en aprietos si a los vientos
quisiera relatarles con clarines
de los que usó hasta aquí que los confines
donde he puesto mi prosa, son portentos.
Apeles diseñó los cortinajes
y Fidias modeló las esculturas.
Irradia el rubio Febo en los celajes
y Apolo arranca al arpa sus más puras
melodías que aplaude el auditorio
elevandole «in mente» excelso solio.

IV

EN LA ARCADIA FELIZ

Y llegamos al puente demarcado.
El velamen se arría, ¡todo en banda!
mientras tanto que el ancla se ha clavado
aquietando el bajel que ya no anda.
Doquiera suenan voces: ¡bienvenido!
el osado argonanta a nuestra playa.
Miles manos mi mano han oprimido
y efusivos me abrazan con halago.
Amor doquiera impera fecundando
los campos y los senos de las hembras.
La mano la semilla va tirando
y se casan los novios: ¡son dos siembras!
y penetro en Orcómeno y me alojo
a la sombra del sauce que yo escojo.

V

HAY UNA NUEVA META

Reposando paso la existencia
gozando perennes placeres.
Ya no ejercen en mí su influencia
atavismos que llaman deberes.
Mas la vista dirijo a lo alto
y horizontes mas amplios diviso,

Sobre un ala de mi Cóndor salto
y otras tierras «in mente» ya piso.
Que la vida es luchar. Abrir alas.
Fijar la visual en bellos astros.
Navegar sin cesar rumbo a los cielos.
En los puertos, jamás hagas escalas
aunque siempre a tu paso dej s rast o,
¡Zaratustra era un cóndor de altos vuelos.

R. Ruiz Cruces

El principio del delito

—s—

Lo que en la ignorancia es culpa, en el instruido es un delito. Hacer el mal es siempre malo, pero hacerlo en conciencia es todavía peor. Cuando un ignorante procede lastimando a su prójimo, no es mas que en la maldad ejercida por un instrumento; pero, si ésta en cambio actúa en vez haciendose instrumento de los demás, pierde en disculpa lo que gana en exageración.

No vamos aquí a responsabilizar al individuo de errores que pueda por esta o por aquella causa albergar, como tampoco a eximirle de su papel directo o indirecto de factor; mas sin embargo, y haciendo de la realidad un hecho, bien puede decirse con Pascal: que nunca se hizo el mal tan plena y facilmente, como cuando se funda en un falso principio de conciencia.

Los hombres suelen acompañar a sus determinaciones con raciocinios, y partiendo con ellos, llegamos por fuerza al punto de partida: a considerar delitos lo que es en otros simplemente culpas.

Cierto es, que no por ignorancia el hombre se excluye de las malas pasiones, ni tampoco consigue hacer con ella el escudo de su virtud; desde que, lo mismo cabe la maldad en un cerebro obtuso que en un cerebro iluminado; pero, al hacer distingo entre uno y otro, la diferencia se basa en que, a la par que el primero no tiene a su alcance modo ni medida para medir ciertas consecuencias, como son las que emanan fatalmente de los actos, el segundo posee la facultad exquisita de percibir y de sentir previamente los hechos.

Muchos fueran los ejemplos ilustrativos a encontrarse para demostrar lo dicho, sero entiendo que bastan los que van a peguir.

Entre un general que manda y un soldado qua mata, cabrá más delicuencia en el primero que en el segundo, aunque el soldado en cambio sea al final el exterminador de muchas vidas. Para este crimen colectivo y social; el hombre jurídico si debiese condenar, sentenciaría contra el soldado absolviendo al delincuente: pero, el juez humanista, disculparía al que mata para condenar solo al sanguinario, que sin mancharse en sangre, armó no obstante el brazo homicida del victimario.

En lo narrado, surgen manifiestos el delito y la culpa. Ambos individuos, el soldado y el general, son los causantes de una desgracia irreparable, de una desgracia consumada por la dualidad de un mismo cuerpo, al que pudiéramos representar dandole la cabeza al general, y haciendo del soldado el brazo ejecutor de un pensamiento.

Ya se ve pues, que aunque las resultancias tengan por generatrices a iguales personajes, la gravedad que no entra para nada en la medida de la consecuencia, puede extremarse para uno mientras con justicia amengua la responsabilidad del otro. Y esto, que a primera vista parece hasta si se quiere una flagrante contradicción, es a pesar de todo y luego de corto pero perfecto análisis, la mas acabada prueba, de que los delitos y las culpas se relacionan mas que por su trascendencia material, por el espíritu y por la capacidad de las fuerzas anímicas que los guía.

CINEMA.

El Moro de Venecia

—s—

Schakespeare hizo de tí, moro alocado,
el fuego pasional de su modelo,
y al pintar el Amor unido al Celo,
armó con el puñal al desdichado.

Felíz fuera Desdémona a tu lado
si hallase en vez de su dolor consuelo,
y si hubiese en la historia del pañuelo
el alma de distinto enamorado.

¡Oh, Moro de Venecia! Quien pudiera
quitar el fuego de esa grande hoguera
que ardiendo quema y apagada mata!

¡Dichoso aquel amante indiferente
que puede amar, y que al amar no siente
la pasión que en los celos se desata!

A. NIL

La exégesis

—s—

(*Finalizando. A Rafael Bermudez*)

—s—

Cuando tropezamos con lucubraciones filosóficas por demás abtrusas, y máxime, cuando son hijas de criterios formidables, ultraterrestres (porque no me negarán ustedes que un filósofo que hace filosofía sin tener en cuenta las opiniones u objeciones de nadie, para raciocinar, tiene un cerebro ultraterrestre), recurrimos, como es natural, a una exégesis, es decir: hacemos una interpretación clara y concisa de lo que es abstruso, metafísico y hasta laberíntico...

Tal es lo que me ha sucedido con la parábola «Los Pacientes», producto del cerebro —¿cerebro?— de mi contrincante Rafael Bermúdez.

He aquí la exégesis:

Cierta vez entró el señor de marras en una sala de enfermos, donde todos los «pacientes» señalaban con el dedo;— ¿sería el índice?— un punto determinado del techo. No pudiendo explicarse esta actitud, interrogò a unos de los enfermos: —¿Por qué apunta usted hácia aquel rincón?

Y aquel contestó:

—¿No sabe usted que el médico vino esta mañana, y me dijo que hasta que él cambiara la fórmula, tendría que estar apuntando con el dedo a ese lugar?... (sic).

Y despues de haber observado estupefacto a todos, salió pensando filosóficamente: «que el médico no era capaz de aguantar en aquella posición; sin embargo, debe tener su dedo y su mano tan sana coma la de sus pacientes!»

No está mala la parábola. Veamos su moral:

A raiz de «Cazurros y Yoistas» que publiquè en este periódico anteriormente, donde le decía que todo podía ser Bermúdez, —pero menos Yoista sensato —como lo dejó sentado—, el hombre se ha inspirado y ha concebido la parábola con todo el espíritu capcioso que puede poseer un mortal que conoce toda la escala del cinismo. En una palabra, sin titubear: Bermúdez quiere decir que, él es el hombre SOLO, que no necesita fórmulas de ningún médico para sus achaques en la vida; y yo represento el rol de paciente que sigue las instrucciones de su médico... ¡¡No!!... Bermúdez recurre a arterías truhanescas, para hacerme caer en la red de su insidia!

¡No; yo no soy el paciente que se coloca en una sala de disección para que lo descuarticen porque sí!

Porque como no he detestado los textos nunca, ni los detestaré, heme ido creando, lenta pero sólidamente, un criterio capaz de conocer el mal, porque tengo la noción del bién; capaz de conocer el dolor, por que tengo la noción del placer; capaz de conocer el error, porque tengo nociòn de la lògica. He ahí cómo se forma un raciocinio.

¡Y no, encerrándose en el caos de su vanagloria de insolente!

¡Y no tapándose los oídos con sus largas orejas de pollino!...

II

El señor Bermúdez ha hecho de su tintero un manantial de contradicciónes. Se acepta una polémica o no se acepta; mas nunca hizo ninguna de las dos cosas. ¡Está claro!

Este hombre permanece en un perenne

estado de dubitación. Jamás afirma ni refuta: si hoy pretende con desplantes de acrobacia, eludirlo, se reafirma... para volver a ser funámbulo... Por eso digo que este hombre es un perenne tituleo. Y es que lo que no tiene substancia básica es endeble, y se espera de un memento a otro su derrumbe, magüer le pongan argamasa y puntales misericordiosos...

Res et non verba: Usted dijo—origen de la tragedia—: *Para mí no sirven los textos; ni lo que dijo este ni el otro. Todos ellos estàn demás; ni los leo ni los oigo, ni quiero oirlos ni leerlos.* Muy bien. Quiere decir que usted no necesita de nadie.

¿Como se explica entonces que se le haya deslizado esto: «Con usted aprendo yo. Y con los dos juntos aprenden los demás»?...

¿Es o no es una contradicción la que transcribo?.. ¿Ve usted como López de M·l'n. no se vale de ningún «decantado recurso»?..

¿Ve usted como López de Molina no pr cis. galimatías, ni párrafos engorrosos, ni ambajes de ningúna índole para darle el encontronazo de su lógica?...

¿Ve usted como López de Molina será todo lo que usted quiera, pero menos «alfarero de las letras» más o menos chabacano?... ¿Ve usted?...

Siempre la legalidad ha sido mi norma —aunque me haya redundado en perjuicio exclusivo—; y créame, que cuando r f é—«Acotacio es»—en lo que usted le indilgaba a de Todaro, no fué por un prurito de controversia; sinó de volcar, como lo volcaré siempre y a donde fuese, mi sentir mas o menos razonado, luego de haberlo pasado por el tamíz de la Lógica... Si deslicé algùnos epitetos ac·es y bastantes duros, créame, que los merecía.

Pero, a pesar de todo, estas *hostilidades* tienen que haber despertado, o mejor dicho, surtido su efecto,

¿No es un triunfo más de mi tesis expuesta?...

Los dos aprendemos mutuamente, y de nosotros dos aprenden los demás. Usted ya lo dijo antes; pero, que por haberlo dicho usted, le volió el derrumbe (¿no le dije que es un perenne tituleo?) de su tesis...

Al fin hemos venido, con lo que usted dejó dicho, a converger a un mismo punto.

En síntesis:

Origen de la polémica: Hacer abstracción de los textos y opiniones ajenas, sin haber menester de nadie para raciocinar.

Réplica: No se puede formar un sólido criterio haciendo abstracción de las razones opuestas, ya sean estas verbales o vertidas en los textos.

Contradicción: Son varias las contradicciones; la más elemental: «Con usted aprendo yo. Y con los dos juntos aprenden los demás».

¿Estamos?...

Créame su amigo

JUAN LOPEZ DE MOLINA

El grito de una conciencia

Se ha cumplido lo que faltaba. La máquina de la destrucción tiene su enseña. La nueva carnicería, su nombre.

Un grupo, que según la prensa de cascabeles fue numerosísimo, llevó al Rivadavia su bandera de combate. O dicho en jerga militar: su pabellón de guerra.

De hoy en más, la célebre Argentina paseará por los mares esa patente de poderío, aunque para mí, el poderío de la maldad lejos de enorgullecer repugna.

Con los cuarenta y tantos millones que se han robado al país sumiendole en mayor miseria y hambre, y solo para tener pronta y afilada esa nueva guillotina criminal, los que piensan a mi manera, hubieran construido escuelas, o hubiesen amenguado en parte los dolores que sufren esas víctimas que pueblan el emporio decantado de una repùblica poderosa aunque hambrienta.

El elemento estudiantil argentino, y junto con él los millares de patrioteros unidos en la manifestación del 11 para hacer entrega de la bandera del dreagnoud, han demostrado una vez más, y esto, agravado por el ejemplo que ofrece la conflagración, europea el egoísmo de un sentimiento con la inconciencia culpable de su ser.

La ceremonia desarrollada a bordo del monstruoso marino, presidida por el militar y el gobernante, y sancionada y bendecida luego por el fraile cómplice de villanías, será un hecho q' el mañana recordará como luctuoso, por la suma del mal que tiene por obligación que producír.

La fortaleza flotante si no entra en acción, será un capital muerto y una fuerza energética dilapidada, cuya vida no hará otra cosa que ir procreando bajo la enseña glorificante de un pabellón incalificado, el espíritu servíl de un patriotismo y la carne de presidio preparada a base del martirio y sacrificio del conscripto. Y si así no fuera, si por desgracia el exponente de «progreso» y «cultura» argentina hubiera de medirse en el cumplimiento de su deber, uniría entonces a su repugnante vacuidad, el agregado de un crimen, con toda conciencia y sangre fría deliberado.

Yo, como nacido en esta tierra, y si como a tal quière hacérseme argentino, protesto de las palabras pronunciadas a su bordo; de esas frases pronunciadas por Zeballos, al decir que «la incorporación de las dos nuevas naves señala una trascendental y certera interpretación; que es un progreso histórico en armonía con nuestra civilitud creciente, y que los argentinos *capaces* unen sus sentimientos y sus votos en la emergencia actual».

¡Mentira! Yo, argentino y conciente. repudio y maldigo semejante adelanto. No creo como Zeballos que el patriotismo —no siendo criminal— tenga por síntoma de progreso la necesidad y el deber de ir perfeccionando sus armas destructoras; porque con iguales razones a las que aduce en mal momento y al decir que los estados vecinos y pequeños «no necesitan torturar su patriotismo, ni abrumar sus finanzas para adquirirlo, ya que deben fundar su seguridad nacional, en cuanto a nosotros se refiere, en la buena fé y en la consagración al trabajo», se puede decir de la Repùblica Argentina, país que a pesar de su grandeza cuenta con la existencia de muchas otras que le sobrepasan, y que han pensado y piensan con respecto a ella, de la misma manera que ella piense de sus inferiores.

Anatema y censura, desde todo punto de vista humanitario, se merecen las palabras de Zeballos cuando encarece el patriotismo con estas palabras: «Recibid esta bandera que habéis de ostentar con modestia en la paz defendiendola con furor en la guerra». «Y si la adversidad os hiere un dia, haced de està bandera vuestra inmarcesible mortaja y húndíos con ella en el seno del Oceano, alineados sobre la cubierta, con la mente en Dios y la mano en la visera, lanzando al mundo este grito de gloria:

¡Patria! ¡Patria! ¡Los que mueren te bendicen!»

Creo dificil hallar un exorto más criminal que el presente; un renunciamiento mayor a la vida; y un instinto más brutal y sanguinario.

¡Oh! Si el Rivadavia de las escuelas y del progreso se levantara de su tumba, seguro estoy, patrioteros de ocasión y amanerados, que os escupiría despreciativamente al rostro. No cabe la aberración con la verdadera cultura. Jamás una buena madre sacrifica a sus hijos, ni los hace voluntariamente mártires.

...Y tú, patria argentina, por boca de un representativo vocero, nos adiestras y preparas desde ya para la matanza.

¡Que bien se ve en tu acción lo que en soberbio cuarteto tradujo admirablemente el poeta:

«Sin piedad mandas tus hijos
a la guerra a que los maten...
¡Como se conoce, Patria,
que no eres tú quien los pare.

L. M.

A los suscriptores

—s—

El reparto de este periódico se efectua por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo,